alcanzada por los cursos de la Universidad de Verano, y, al mismo tiempo, dirige a Hispanoamérica una larga serie de proposiciones y sugerencias en torno a los problemas más importantes de nuestro tiempo.

RAÚL CHAVARRI

GABRIEL RENE MORENO, AYER Y HOY

La empresa editorial que dirige en Potosí don Armando Alba, distinguido escritor y diplomático, y que cuenta ya en su haber la publicación de la célebre crónica potosina de Cañete y Domínguez, ha tenido ahora el acierto de reeditar una obra clásica de la literatura política de Bolivia: *Las matanzas de Yáñez*, de Gabriel René Moreno. No puede conocerse la historia de Bolivia, en su desarrollo actual no menos que en el transcurso de los primeros tiempos de la República—tiempos, como los actuales, "de hierro y de discordia"—, sin acudir a las fuentes luminosas y abundantes de este libro. Publicada la edición original hacia 1885, cuando aún no estaban restañadas las heridas del Pacífico, en los números sucesivos de una revista chilena, no sería aventurado suponer que al autor le movía el deseo de buscar una explicación de la derrota boliviana mediante un estudio sincero de la sociología nacional y de la azarosa evolución de nuestra política en los años que precedieron a la guerra con Chile. Vendría a ser, pues, el libro de Moreno, respecto de la guerra del Pacífico, lo que la obra de Carlos Montenegro, *Nacionalismo y coloniaje*, representa en la historiografía boliviana, como intento, inspirado por el patriotismo, de precisar las causas del desastre del Chaco. Mas si la comparación cabe en el plano del análisis histórico, no existe, en lo tocante al estilo literario, término posible de equivalencia; si en *Las matanzas de Yáñez* la prosa de Moreno raya muy alto en la habitual limpidez y nobleza de su estilo, la expresión literaria de Montenegro es deslucida y embrollada cuanto cabe.

Quiso don Gabriel René Moreno acotar el terreno de sus investigaciones, y para mejor compulsar la realidad social y política que se mueve sobre la tierra boliviana fijó su atención sobre los acontecimientos más dramáticos y extremados de nuestras contiendas civiles en el siglo pasado.

En efecto, las matanzas consumadas en la ciudad de La Paz

por un sanguinario jefe militar, el coronel Yáñez, matanzas que costaron más de medio centenar de víctimas, causando horror y consternación en la ciudad, suministraron a Moreno materia bien decantada para un análisis cabal de no pocas defectuosas realidades, sobre las que reposa la sociabilidad altoperuana. Los crímenes perpetrados por Yáñez tuvieron un sangriento epílogo: tan pronto como la población salió del estupor y la alarma de las primeras noticias, se fué congregando dentro de la plaza principal una multitud amenazante, dispuesta a hacerse justicia por sus propias manos, y poco tardó en sufrir Yáñez la violencia de la multitud, implacable en la persecución y victimación del asesino.

Creo que a muchos de los lectores actuales de este libro, la descripción magistral de aquellos episodios, en que intervino esa misma muchedumbre enardecida que ha sido tantas veces protagonista real en los sucesos de nuestra convulsionada historia, habrá de producirles, como a mí, una penosa inquietud, nacida de la confrontación inevitable con la época presente. Pues lo cierto es que todo contribuye a infundir en nuestro ánimo la penosa sensación de que, hoy por hoy, como en los tiempos que describe Moreno, son las mismas circunstancias de discordia irreconciliable y de anarquía incesante las que prevalecen en nuestra acerba existencia política.

¿Por qué no decir, pues, que la visión de aquellas escenas trágicas, a la vuelta de un siglo de continuas exaltaciones y desencantos, cuando nos sentimos enfrentados a circunstancias tan aciagas como las que tuvieron su culminación en las matanzas de Yáñez, por qué no decir que esa visión nos conturba y desanima en extremo?

* * *

Moreno escribía bajo la influencia directa de las ideas de su época: el método positivista, la sociología, el naturalismo. A su pasión investigadora debemos un cuadro finamente trazado de los diversos planos en que estaba organizada la vida boliviana por los años de Achá y Linares. El caudillaje, el militarismo, las ilusiones legalistas de los letrados, la turbulencia de la plebe, el periodismo de la época, valeroso unas veces, otras sometido y servil, pero casi siempre escrito con propiedad y esmero; esos y muchos otros aspectos de la vida boliviana están magistralmente recogidos en las páginas del libro que comentamos.

Como es sabido, el pensamiento de Moreno adolecía de una

perniciosa obsesión antiindigenista, de la que da testimonio, una y otra vez, la obra que dedicó a historiar las depredaciones de Yáñez. Mas no por haber caído nuestro autor en ese grave defecto habríamos de censurar en él el noble sentido crítico de su patriotismo, atento a señalar los vicios de la conducta colectiva, las anomalías de nuestra constitución social, todo lo que estuviese necesitando, en fin, una actitud reflexiva y sincera para reparar el mal y promover el bien.

Hay algo que sorprende no poco al lector contemporáneo, y es con cuánta nitidez se reflejan en las páginas de este libro, a la distancia de casi una centuria, los sucesos actuales de la política boliviana, tal como si ciertas tendencias de nuestra psicología nacional estuvieran dotadas de una rara virtud de permanencia. Así, por ejemplo, cuando se trata del general Belzu, caudillo popular si los hubo, en torno a quien se formó "aquel partido belcista tan famoso, que tenía la pujanza de revolver la tierra boliviana hasta en los yacimientos más primitivos de su sociabilidad, hasta en sus estratificaciones indigenales más inertes". Empero, el juicio condenatorio no se dejaba esperar: "Nada cuyas huellas hayan sido más pronto borradas por los polvos del tiempo, nada más estéril para la labor del porvenir que aquel partido." Lo que nos hace ver que no hay nada nuevo—si no es la influencia revolucionaria del marxismo—en el estado de agitación popular que desde hace tres años vive Bolivia.

No es éste—el factor constituído por las masas indígenas y mestizas—, según Moreno, sino uno de los dos factores que hacen de Bolivia una nación "dislacerada por la anarquía". La otra fuerza decisiva es el caudillaje: "¿No es verdaderamente curioso ver cómo en el país del militarismo la planta del caudillaje germina espontáneamente, así en los cerebros cultivados como entre los baldíos, tanto entre la plebe inconsciente y secuaz como entre los políticos que elaboran la razón de Estado?"

El caso es que, de la fácil combinación de estos dos factores —caudillaje revoltoso y plebe proselitista—, no pueden sobrevenir sino desdichas para el país. Muchas irrefutables observaciones críticas sobre la realidad nacional se hallan dispersas aquí y allá en la copiosa obra de Moreno. Ciertamente, casi todas ellas siguen vigentes en nuestro tiempo; a la luz de su incomparable capacidad descriptiva podemos advertir que apenas han variado, desde la aparición de sus libros, las condiciones en que se desenvuelve la historia de Bolivia, pues, en rigor, donde los políticos ponen hoy, jactanciosamente, el rótulo de la "revolución", no parece sino que

persisten las formas antiguas e irreducibles de nuestra anarquía política. Con gran sentido de la realidad decía ya Moreno que las dolencias crónicas de nuestro país obedecían en no escasa medida a "aquel eterno círculo vicioso del purgatorio nacional, que se resume en estas palabras: somos revolucionarios de puro pobres y somos pobres por revolucionarios".

No podríamos prolongar aquí este comentario. Hemos de contentarnos, pues, con lo dicho y con celebrar que, en horas tan cargadas de amenazas para el orden social de Bolivia, un editor inteligente haya querido, con el recuerdo de las matanzas de Yáñez, prevenir los ánimos y disponerlos a una actitud de tensión y vigilancia.

J. S. S.

ATOMOS PARA LA PAZ

Al poco tiempo de clausurarse la importante exposición celebrada en Madrid sobre la utilización pacífica de la energía nuclear, nos llega el folleto publicado por la Unesco bajo el título *La energía nuclear y su utilización para fines pacíficos* (1). Se trata de un compendio de los principales aspectos de un problema que constituye la preocupación fundamental de las Naciones Unidas y las instituciones especializadas. El problema—según su autor, Gerald Wendt—requiere el conocimiento de fenómenos de carácter científico, la solución de cuestiones de tipo industrial y económico y, a largo plazo, la adopción de una política que permita el empleo de las enormes cantidades de energía disponibles en el desenvolvimiento de una sociedad internacional cuyos beneficios lleguen a todas partes.

La ventaja de este folleto es que en menos de cien páginas define las nociones generales y los términos comúnmente empleados cuando se habla de la energía atómica. Después de presentar la explicación teórica de una explosión atómica, el autor va enumerando los procesos que se operan en el seno de máquinas y reactores y el proceso seguido para el estudio de los componentes de la materia. Como estas nociones, al entrar todos los pueblos en la era

(1) Gerald Wendt: *La energía nuclear y su utilización para fines pacíficos.* "La Unesco y su programa", XIV. Unesco, 1955. 82 págs.